

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El papel del consumo de tóxicos en la vida de las personas. Aportes para la práctica clínica.

Saavedra, María Eugenia y Ojeda, Ramón
Antonio.

Cita:

Saavedra, María Eugenia y Ojeda, Ramón Antonio (2014). *El papel del consumo de tóxicos en la vida de las personas. Aportes para la práctica clínica. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/715>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/frv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PAPEL DEL CONSUMO DE TÓXICOS EN LA VIDA DE LAS PERSONAS. APORTES PARA LA PRÁCTICA CLÍNICA

Saavedra, María Eugenia; Ojeda, Ramón Antonio
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo intenta responder la siguiente pregunta: ¿Cuál es el lugar que toman las adicciones en la vida de las personas que consumen tóxicos? La clínica interroga la teoría pues la perspectiva psicoanalítica considera la singularidad de cada caso. La adicción a los tóxicos interrumpe el lazo social del consumidor. En una práctica profesional con adicciones desde la orientación psicoanalítica con adicciones es fundamental abordar la desaparición de la perspectiva temporal.

Palabras clave

Psicoanálisis, Toxicomanía, Capitalismo, Lazo social

ABSTRACT

THE ROLE OF TOXIC CONSUMPTION IN THE LIVES OF PEOPLE.
CONTRIBUTIONS TO CLINICAL PRACTICE

This paper attempts to answer the following question: which role do addictions play in the lives of people who use toxic substances? Clinic interrogates theory as psychoanalytic perspective considers the singularity of each case. Substance dependence interrupts consumer social bond. In a professional practice with addictions, to approach the disappearance of temporal perspective is essential.

Key words

Psychoanalysis, Substance dependence, Capitalism, Social bond

Introducción

El sentido que tiene este trabajo es el intento de desarrollar una respuesta a la pregunta acerca de cuál es el lugar que toman las adicciones en la vida de las personas que consumen tóxicos.

Formular así la pregunta rectora nos permite acentuar la importancia de considerar la singularidad de la problemática subyacente en cada caso.

Por supuesto que dicha consideración se sostiene en nociones y conceptos generales pero, como toda práctica profesional que se inscriba en la orientación psicoanalítica, debe sostenerse en la posibilidad de la consideración del caso por caso.

Para ello nos apoyamos en el estudio de bibliografía que hemos seleccionado en relación con la lectura específica de textos de psicoanalistas que han abordado la problemática, otra que atañe a la conceptualización específica en psicoanálisis para articular la cuestión y una selección de diversos autores que resulta pertinente al tratamiento de cuestiones de época desde distintas disciplinas.

Dentro de la bibliografía específica hemos privilegiado aquella que intenta comprender el consumo de tóxicos en el mundo occidental. No hemos abordado la cuestión desde una perspectiva histórica.

Por otra parte, hemos considerado también diversas presentaciones clínicas que constituyen la casuística. Las mismas provienen de nuestras prácticas profesionales y de situaciones de casos de supervisiones que hemos realizado tanto en instituciones como con

profesionales independientes. Todas ellas fueron realizadas en la República Argentina.

La relevancia del trabajo se sostiene en la interrogación de la teoría desde la clínica a los fines de inteligir las cuestiones inherentes a la problemática calificada como “adicciones” y en pos de contribuir al desarrollo de una perspectiva psicoanalítica de orientación freudiana y lacaniana que posibilite sustentar las prácticas profesionales concomitantes.

Una intelección a partir de Lacan: Condiciones en el capitalismo para el consumo de tóxicos.

Partimos de la siguiente afirmación: En nuestra época se observa que el consumo de productos, en la lógica del discurso capitalista, se propone en sí mismo como un intento de suturar la división del sujeto.

Si bien Lacan lo denominó como discurso, después decidió abandonar dicha denominación para no darle un lugar preponderante pues hubiera constituido una perversión discursiva. Es decir, consideró que no puede denominarse discurso aquello que en sí no da lugar a la falta en su dimensión estructural. Esto demuestra su falsedad en tanto que discurso pero no impide que pueda sostenerse como ilusión dado que reabsorbe todos los objetos producidos por el saber. Se puede hablar de ilusión pues intenta subvertir el “no hay relación sexual” que es de orden estructural, así como también, rechaza las cosas del amor y no hace lazo social.

Las toxicomanías pueden entenderse entonces como consecuencia del capitalismo ya que, por ejemplo, las drogas de diseño son homologables a objetos de la técnica.

En la práctica del consumo de tóxicos, la persona involucrada se afirma en un “yo soy” y rechaza el inconciente. Esto tiene como consecuencia un congelamiento en el ser que lo nombra, por ejemplo en un “soy adicto”, que impide la posibilidad de hacer síntoma en el sentido psicoanalítico.

Consideramos necesario discernir la problemática en dos sentidos: según la posición sexuada del sujeto y, por otra parte, según la estructura clínica de la que se trate ya sea neurosis, perversión o psicosis.

En este trabajo sólo nos ocuparemos en lo que atañe a la posición sexuada del sujeto y la misma permite observar una diferencia en el uso del consumo.

Así se ha podido ubicar que desde la posición masculina se usa la droga como causa, evitando hacer de una mujer su causa y, por ende, el sujeto evita también la angustia. Este puede quedar fijado a una identidad, el toxicómano, y con ello se impiden las formulaciones de preguntas por parte del sujeto en cuestión.

Por el lado femenino, desde un no-todo que implica un más allá del falo, los sujetos consumen por efecto de desencuentros amorosos, fallidos.

Tomamos la siguiente definición de Jacques Lacan hecha durante el cierre de las Jornadas de Carteles de la Escuela de Psicoanálisis en París del año 1975: “La droga, única forma de romper el matrimonio del cuerpo con el pequeño hace pipí” (Lacan; Inédito)

Eric Laurent, en su artículo titulado “Tres observaciones sobre la toxicomanía”, tomó en consideración esta frase diciendo que Lacan allí indicó que la droga produce una ruptura con el goce fálico (Laurent; 1993)

Entonces, siendo el falo el organizador de la sexualidad humana por la incidencia del lenguaje, las personas se pueden ubicar como detentando el falo o como castradas. Pero el toxicómano intenta rechazar cualquier confrontación con la castración.

La importancia del lazo social para Freud y la actitud del adicto para con el malestar.

En este punto nos resulta relevante trabajar acerca de lo que Freud planteó en “El Malestar en la cultura”. Freud escribió allí : “La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizás, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelven insensibles a ellas” (Freud; 1986 P75)

También vamos a tomar del mismo texto lo que agregó: “Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo, alteran su quimismo” (Freud; 1986 P78)

Conviene aquí hacer alusión a que la felicidad, la dicha buscada por el hombre, para Freud es contraria al plan de la creación. La felicidad solamente es posible de manera episódica. Si esta perdurase sería sentida solamente como un sentimiento de ligero bienestar. Así planteó que las personas estamos organizadas para gozar con intensidad del contraste pero muy poco del estado.

Freud ubicó tres amenazas causantes del sufrimiento para las personas: las que provienen del propio interior, las que provienen de la naturaleza y las que provienen de los vínculos con los otros seres humanos. Estas últimas son las que señaló como las más dolorosas. Así podemos enunciar que para Freud es en el lazo social donde se produce lo más doloroso. Y entonces escribió: “... los métodos más interesantes para precaver el sufrimiento son los que procuran influir sobre el propio organismo. Es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo.

El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación” (Freud. 1986 P77 P78)

Y es por medio de la intoxicación que los consumidores de tóxicos intentan evitar sentir sensaciones displacenteras. Ahora bien, cuando las personas llevan esto al extremo se pueden tornar sumamente insensibles al displacer y, por lo tanto, solamente persiste en ellas la búsqueda del placer. De allí que lo que queda quebrado es el lazo con los semejantes por la predominancia del placer autoerótico.

Por el uso de sustancias embriagadoras se intenta llegar a la felicidad y alejarse por todos los medios de la miseria. Freud los llamó “los quitapenas” y ubicó que son usados para tomar distancia de la realidad en cualquier momento. De esta manera, queda propiciado el quiebre de todo lazo social a propósito del esfuerzo hacia el aislamiento en el mundo propio.

A fin de ilustrar lo mencionado anteriormente, Freud escribió: “Es notorio que esa propiedad de los medios embriagadores determina justamente su carácter peligroso y dañino. En ciertas circunstancias, son culpables de la inútil dilapidación de grandes montos de energía que podrían haberse aplicado a mejorar la suerte de los seres humanos” (Freud. 1986 P78)

El psicoanalista Mauricio Tarrab sostiene que en el adicto “Se trata de otra segregación. De una ineliminable contra la que el toxicómano ha usado una defensa peculiar, la cual es usar un objeto del

mundo para sustraerse de su confrontación” (Tarrab. 2003 P83) Lacan ha ubicado en su frase que dice que “no hay relación sexual” la inadecuación irreductible de todo objeto a la exacta satisfacción. Ahora bien, la solución que propone el consumo de drogas es la insistencia en llegar al punto, una y otra vez, en que se pueda afirmar que “hay relación sexual”, un imposible. Lo que deviene de ello es que, para el adicto, termina con la posibilidad de encontrar un partenaire sexual en la vida amorosa para asistir a una confrontación necesaria con la castración.

Así es que el toxicómano se queda solo con su satisfacción en una solución cínica que rechaza el falo y elude el Otro sexo.

Acerca de un tratamiento posible para el toxicómano

A partir de lo desarrollado en el presente trabajo queda dicho que si la posición del adicto a los tóxicos se mantiene subsumida en el rechazo del inconciente, queda limitada la intervención del psicoanalista. ¿Pero a qué? A la trabajosa posibilidad de intentar restituir algo de la relación con el Otro. ¿Para qué? Para disputar por el goce al placer que deviene del objeto técnico, la droga. ¿De qué modo? Suponer sujeto ahí y que dicha suposición se constituya en llamado para el sujeto. Tarea difícil.

La salida para el hombre toxicómano tiene que ver con hacer de una mujer su síntoma, ya que la droga definitivamente no lo es.

Para la mujer toxicómana la salida es posible por la vía amorosa, es decir, que decida tomar un amor y, de este modo, no quedar atrapada por el estrago que puede causar la madre o un hombre que haga serie con el estrago materno. De esa manera, se propiciaría una interposición que impida que esta mujer quede arrasada, que quede hecha una ruina.

Esto se infiere a partir de lo que refieren y presentan los pacientes que llegan a las consultas clínicas. Justamente, suelen consultar por el estado de apremio al que arriban ya sea por la pérdida de su situación laboral o afectiva, se trate de una pareja, familiares o amigos.

También pueden llegar por una situación de deterioro de su salud que varía de menor a mayor gravedad. Esta última se da con frecuencia en aquellos casos en que los tiempos de consumo se han prolongado por años, tanto en forma continua como intermitente a partir de múltiples recaídas.

El deterioro de los lazos es el resultado del desgaste de los vínculos cercanos y, tras cada recaída, se puede contar con menos personas que acompañen cualquier tipo de tratamiento.

Queda claro entonces que, en la práctica con adictos, los otros que lo contienen son muy importantes. El acompañamiento a estas personas es de suma importancia para la posibilidad de un buen pronóstico en pos del intento de recuperación y rehabilitación de la persona.

Conclusiones

La humanidad ha consumido tóxicos a lo largo de su historia. No obstante, consideramos que los modos actuales de consumo exigen un estudio minucioso que aporte al desarrollo de una clínica específica para los profesionales de la psicología.

Entendemos que actualmente no se puede considerar dicho consumo como contracultura pues, más que nunca, concuerda con la impronta de subsumir a los sujetos a la categoría de “todos consumidores”. Es decir, está en un momento acorde al establishment actual en la perspectiva de lo económico.

Lo que hemos estado elaborando a propósito de esta problemática nos lleva a plantear que este modo de consumo de tóxicos refuerza el rechazo del sujeto que fue ejecutado desde la operación cartesiana. Entendemos esto porque está al servicio de obturar la posibilidad de subjetivar el malestar inherente a la cultura. Así es

que el afán de buscar la felicidad a cualquier costo en términos de placer lleva a las personas al consumo de tóxicos. Lo que buscan es la felicidad inmediata, ahora, en este instante, sin la consideración del tiempo así sea desde la desmentida o el rechazo del transcurrir del tiempo.

Es claro que la globalización, el capitalismo tardío y la tecnología contribuyen a la abolición del tiempo y del espacio de una manera que jamás ha ocurrido antes en la historia.

Por lo tanto creemos que en toda práctica con adicciones corresponde atender lo que ocurre en el consumo de los tóxicos: la desaparición de la perspectiva temporal. La finalidad es intentar que cada uno de los pacientes vaya subjetivando su transcurrir con otros. Lo encontramos necesario para que a cada persona le vaya siendo posible vérselas con el malestar desde este argumento general pero sin ignorar como ello se presenta singularmente en cada quien.

BIBLIOGRAFIA

AAVV. (1995). Sujeto, goce y modernidad III. De la Monotonía a la Diversidad. Atuel - TyA. Buenos Aires.

AAVV. Tarrab. M. (2003) El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. TyA. Buenos Aires.

Donghi. A., Vazquez. L. (2000). Adicciones. Una clínica de la cultura y su malestar. JVE Ediciones.

Freud. S. (1930). El malestar en la cultura. (Ammorrtu editores). Buenos Aires: Argentina.

Freud. S. (1927) El porvenir de una ilusión. (Ammorrtu editores). Buenos Aires: Argentina.

Freud. S. (1923) El yo y el ello. (Ammorrtu editores). Buenos Aires: Argentina.

Freud. S. (1914) Introducción del narcisismo. (Ammorrtu editores). Buenos Aires: Argentina.

Heidegger. M. (2000). Conferencias y artículos. La pregunta por la técnica. (Ediciones del Serbal). Barcelona: España.

Lacan. J. (1969 1970). El reverso del Psicoanálisis. (Paidós) Buenos Aires: Argentina.

Lopez. H. (2007). Las Adicciones. Sus fundamentos clínicos. Editorial Lazos. Buenos Aires.

Material de teóricos de las materias antes mencionadas dictados por el Prof. Lic. Ramón Antonio Ojeda y la Prof. Lic. M. Eugenia Saavedra.

Pharmakon 11. Tarrab. M. (2009). EL Lazo social intoxicado. TyA. Buenos Aires.

Programas de la materias: Psicología del Ciclo Vital II de la Licenciatura en Musicoterapia y “Diagnóstico y abordaje de las crisis infanto- juveniles” de la Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología de la UBA